

FAMA, ECLIPSE Y RESURRECCION DE DONOSO

POR

GABRIEL DE ARMAS.

Anécdota.

Me contaron que ocurrió en cierta Universidad Internacional de España. Un docto profesor, en el transcurso de una de sus intervenciones, invocó el testimonio de Donoso Cortés como argumento de autoridad en favor de la tesis que desarrollaba. Terminada su exposición, en el subsiguiente coloquio, un asistente manifestó que la referida cita le parecía fuera de lugar, por cuanto Donoso, en la actualidad, carecía totalmente de relieve intelectual.

El profesor, por su parte, se limitó a contestarle que, precisamente hoy, la figura de Donoso aparece aureolada de fama internacional y que la reivindicación de su nombre la ha alcanzado a través de numerosos e importantes estudios realizados sobre su pensamiento por eruditos, críticos, juristas, pensadores y filósofos alemanes.

Pues bien; esta anécdota, quizá intrascendente, una más de las que revelan de cuánto es capaz la atrevida ignorancia, nos va a dar pie para desarrollar este modesto trabajillo, que quiere ser casi esquemático, en tres etapas: fama, eclipse y resurrección de Donoso Cortés.

Fama.

Con el discurso sobre Europa, pronunciado el 30 de enero de 1850, llega al cenit la fama internacional de Donoso Cortés. No existe probablemente otro español que, como él, la haya

obtenido en tan alto grado entre sus contemporáneos. Sólo tiene entonces cuarenta y un años.

Luis Veuillot, el líder de los periodistas del mundo, le prodiga elogios, con su acerada pluma.

Luis Napoleón, futuro Emperador de los franceses, se ocupa de él.

El Príncipe de Metternich, el hombre del Congreso de Viena y organizador de Europa, lo compara con Cicerón y con Demóstenes.

Federico Guillermo IV, Rey de Prusia, comenta pasajes del discurso.

Ranke, el gran historiador, lo admira.

Schelling, el filósofo entonces de moda, medita sus párrafos barrocos, pero llenos de enjundia.

Guizot, el político e historiador francés, queda impresionado.

Unanse a todos ellos las alabanzas del Conde de Montalembert, los encomios de Barbey D'Aureville, las anotaciones de Bismarck y la petición que le hace el Cardenal Fornari de la Carta sobre los principales errores modernos, precedente indiscutible del "Syllabus" del Papa Pío IX, y respondámonos sinceramente: ¿cuántos españoles han logrado en vida tan espléndida cosecha de interés internacional por su obra?

La primera edición de las obras de Donoso se publica en 1854, precedida de una bellísima introducción de Gabino Tejado, su fiel discípulo. En ella habla Tejado sobre la futura expansión y permanencia del pensamiento de su admirado maestro: "Su palabra —escribe—, que tuvo siempre, mientras vivió, el raro privilegio de hallar refutaciones o aplauso en las inteligencias activas, de remover y de sacudir a las perezosas, de ser entregada al comento de los unos, a la admiración de los otros, a la indiferencia de ninguno, a los sarcasmos de varios, esa palabra va extendiéndose y reproduciéndose cada vez con mayor fuerza, como ecos repetidos de un acento que no muere" (1).

(1) *Obras de don Juan Donoso Cortés*, ordenadas y precedidas de una noticia biográfica, por D. Gabino Tejado. Madrid, 1854, t. I, pág. 88.

Luis Veuillot, editor de las obras de Donoso en Francia, en 1858, dijo en el prólogo que para ellas escribió: "No, el nombre de Donoso no morirá, antes ha de aumentarse todavía su gloria; los grandes conceptos de su mente, lejos de ser puestos en olvido, lograrán más autoridad a medida que lo que él previó se vaya manifestando" (2).

En 1903 se editaron de nuevo las obras completas de Donoso, con prólogo y bajo la dirección de D. Juan Manuel Ortí y Lara. Al comentar Ortí y Lara el texto de Veuillot, transcrito anteriormente, dice: "Esta predicción se ha cumplido al pie de la letra; la gloria de Donoso aumenta sucesivamente a medida que pasa el tiempo, y no se eclipsará jamás. La razón es, como ya lo indicó su digno amigo Veuillot, que el tiempo mismo parece querer confirmar los juicios y sentencias de aquel singular oráculo en orden a los grandes sucesos que deciden la suerte de los imperios y aun de la sociedad humana en general" (3).

Eclipse.

La fama de Donoso aumentará, como dice Veuillot, a medida que lo que él previó se vaya manifestando. Pero, mientras no se manifiesta, ¿qué ocurre? Su nombre parece extinguirse y su fama se eclipsa en los ámbitos culturales europeos, adversos en su pensamiento a las tesis absolutas de Donoso. No olvidemos que Donoso Cortés muere en 1853, cuando el positivismo avanza arrollador por los ámbitos de Europa. Su figura queda ahogada en una consciente y deliberada conspiración de silencio, arma que esgrimen a la perfección los eclécticos liberales.

Entre Renán y Darwin, poco tenía que hacer quien, como Donoso, había escrito que "sólo la Iglesia tiene el derecho de

(2) Luis Veuillot, citado en *Obras de don Juan Donoso Cortés*, bajo la dirección y con un prólogo de don Juan Manuel Ortí y Lara. Madrid, 1908, volumen I, pág. 3.

(3) Ortí y Lara: Obra citada, págs. 3-4.

afirmar y negar, y que no hay derecho fuera de ella para afirmar lo que ella niega, para negar lo que ella afirma" (4).

Ahora bien; este eclipse momentáneo de su nombre y su posterior resurrección, son circunstancias previstas por el propio Donoso como veremos inmediatamente.

La publicación del "Ensayo", en París, levantó una verdadera tempestad en pro y en contra de Donoso. Este, desde la capital de Francia, escribe a su discípulo Gabino Tejado una interesante carta, fechada el 15 de junio de 1851, en la que dice: "... debo confesar que mi libro ha salido a la luz fuera de tiempo; ha salido antes, y debía haber salido después del *diluvio*. En el *diluvio* se ahogarán todos menos yo, es decir, las doctrinas de todos menos las mías. Mi gran época no ha llegado, pero va a llegar" (5).

Es curioso. Acerca de esta idea del diluvio insiste Donoso en otra carta, de 16 de septiembre de 1851, también desde París, al propio Gabino Tejado: "Yo tengo fe en mis ideas y eso que tengo fe en pocas cosas; pero mis ideas no pueden triunfar sino después del *diluvio*, que ha de llegar, pero que no ha llegado". Y más adelante: "Todos los demás habrán sido anegados por las aguas implacables. Así, pues, cuando usted me pregunta qué es lo que hago, ya sabe usted mi respuesta. Estoy aguardando el *diluvio* y riéndome de los tontos" (6).

El Diluvio.

El diluvio llegó, como no podía ser menos. Y aún estamos en él. En 1917, al terminar la trágica guerra europea, con la abdicación del último de los Romanof, se implanta en Rusia el comunismo libertario o la dictadura del proletariado.

Vivía entonces Rusia confiada en la fastuosa corte de sus

(4) Donoso Cortés: Obras completas de la B. A. C., t. II, pág. 369.

(5) Donoso Cortés: Obras completas ya citadas, págs. 578-579.

(6) Donoso Cortés: Obras completas ya citadas, pág. 581.

zares. La gran Revolución, que Carlos Marx ubicaba en Inglaterra de inmediato, con fallido pronóstico, estalla en Rusia... ¿Quién iba a suponer tamaña catástrofe?

Donoso Cortés, en 1850 —con sesenta y siete años de antelación—, denuncia al mundo la futura hecatombe...

En su discurso sobre Europa, de 30 de enero de 1850, Donoso lanza esta tremenda afirmación: "La Rusia no tardará en caer en putrefacción; entonces, señores, no sé yo cuál será el cautiverio universal que tenga Dios preparado para aquella universal podredumbre" (7).

Y dice más. Para que la Rusia se apodere de Europa hace falta que se cumplan estos tres requisitos:

1.º Que se disuelvan los ejércitos permanentes.

2.º Que el socialismo, despojando a los propietarios, extinga el patriotismo.

3.º Que los pueblos eslavones se reúnan bajo la influencia y el protectorado de Rusia.

Una vez cumplidos estos tres requisitos, sonará en el reloj de los tiempos la hora de Rusia (8).

De la misma forma y con la misma claridad, Donoso Cortés anuncia la época de los inhumanos totalitarismos. En su intervención parlamentaria sobre los sucesos de Roma, de 4 de enero de 1849, afirma que la libertad acabó, al mismo tiempo que nos hace esta sensacional revelación, confirmada ya por los acontecimientos posteriores: "El mundo, señores, camina con pasos rapidísimos a la constitución de un despotismo, el más gigantesco y asolador de que hay memoria en los hombres. A esto camina la civilización y a esto camina el mundo" (9).

En otra ocasión, concreta lo que es un poder sin límites: "Un poder sin límites —dice— es un poder esencialmente anticristiano y un ultraje, al mismo tiempo, contra la majestad de Dios y contra la dignidad del hombre" (10).

(7) Donoso Cortés: Obras completas ya citadas pág. 311.

(8) Donoso Cortés: Obras completas ya citadas, págs. 310-311.

(9) Donoso Cortés: Obras completas ya citadas, pág. 197.

(10) Donoso Cortés: Obras completas ya citadas, pág. 638.

Pero no se contenta Donoso con registrar los hechos en sí. El, como siempre, sube al terreno de las ideas y nos descubre, con nitidez, los principios y características fundamentales del comunismo, a pesar de ser todavía en aquella época una doctrina incipiente y no cabalmente elaborada como en nuestros días.

Espiguemos algunas frases de la famosa Carta dirigida al Cardenal Fornari, documento digno de una mente verdaderamente aristotélica.

A) "Por lo que hace al comunismo, me parece evidente su procedencia de las herejías panteístas..." (11).

B) "Cuando todo es Dios y Dios es todo, Dios es, sobre todo, democracia y muchedumbre; los individuos, átomos divinos y nada más, salen del todo, que perpetuamente los engendra, para volver al todo, que perpetuamente los absorbe..." (12).

C) "De aquí ese soberbio desprecio de los comunistas por el hombre y esa negación insolente de la libertad humana" (13).

D) Del comunismo ha de salir el gran "Dios de la demagogia..." (14).

E) "La esencia del comunismo consiste en la confiscación de todas las libertades y de todas las cosas en provecho del Estado" (15).

F) "Se trata de un despotismo de proporciones gigantescas..." (16).

G) "Los comunistas se dirigen a la completa supresión de la libertad humana y a la expansión gigantesca de la autoridad del Estado" (17).

H) "... el gran imperio anticristiano será un colosal im-

(11) *Ibidem*, pág. 622.

(12) *Ibidem*, págs. 622-623.

(13) *Ibidem*, pág. 623.

(14) *Ibidem*, pág. 623.

(15) *Ibidem*, pág. 622.

(16) *Ibidem*, pág. 622.

(17) *Ibidem*, pág. 622.

perio demagógico, regido por un plebeyo de satánica grandeza, que será el hombre de pecado" (18).

¿Puede decirse nada más exacto? Al leer estas frases de Donoso, ¿no parece que estamos escuchando un anticipo de la encíclica "Divini Redemptoris", del inmortal Pío XI, que declara el comunismo intrínsecamente perverso?

Resurrección.

Tras el diluvio, como Donoso había previsto, vino su resurrección. Su retorno, por consiguiente, está condicionado fundamentalmente por estas dos circunstancias: 1.º Los estudiosos del Derecho, fracasado el positivismo, han arribado al puerto del "iusnaturalismo", en busca de seguridad. 2.º Las doctrinas marxistas y los sistemas de inmanencia, vacíos de todo contenido moral y religioso, han convertido al mundo en una inmensa olla de revoluciones en permanente ebullición.

Donoso tenía razón y el mundo comenzó a dársela.

En Alemania lo estudian, entre otras, personalidades tan significativas y de tan alto relieve intelectual como Karl Schmitt, Edmundo Schramm, Alois Dempf, Von Der Heydte, Alberto Maier, Dietmar Westemeyer, Erich Przywara, José Pieper, Juan Juretschke...

En Francia, Gustavo Thibon, Jules Chaix-Ruy, Garrigou-Lagrange, Marcel de la Bigne de Villeneuve, P. Congar, Jean Ousset...

En Italia, Lorenzo Guisso, Ernesto Vercesi, Amintore Fanfani, Monseñor Parente, Iginio Giordani...

En Hungría, Aurele Kolnai, Bela Menczer, Guillermo Tower...

En Holanda, Pieter Van Der Meer de Walcheren...

En Bélgica, Gustavo Thils...

En Rumanía, George Uscatescu...

En Argentina, Alberto Caturelli...

(18) Ibidem, pág. 623.

En Estados Unidos, Federico D. Wilhelmsen...

Veamos lo que algunos de ellos dicen acerca del pensamiento y de la obra intelectual de Donoso Cortés.

Karl Schmitt, con cuya interpretación no estamos del todo de acuerdo, constata que hoy día son muchos los que escuchan la voz de Donoso en Europa (19) y patentiza su asombro de que "un hombre, en el año 1848, vislumbrara todo el mar de sangre en el cual habían de desembocar aún por espacio de cien años todas las corrientes revolucionarias" (20).

Juretschke, en el prólogo a las Obras Completas de Donoso, editadas en 1946, afirma: "Donoso empieza a interesar como Jacobo Burckhardt, Kierkegard y Marx, es decir, como autor de un análisis crítico del siglo XIX y que preveía las malas consecuencias que iba a traer la época actual, siendo su diagnóstico, entre los cuatro, el único que parte de la base católica" (21).

Alois Dempf, en su "Filosofía Cristiana" llama al "Ensayo" obra clásica de la filosofía cristiana, "que hoy día, en una situación de combate todavía más crítica, aunque no desemejante a la suya, puede servir de magnífica introducción a la filosofía cristiana de la sociedad" (22). En su obra "La Filosofía cristiana del Estado en España", Alois Dempf reconoce en Donoso un "espíritu eminentemente constructivo y sistemático... Que desarrolló una amplia filosofía de la historia y del Estado..." (23). Después de alabar la "agudeza" (24) y la "genialidad teológica" de Donoso (25), Dempf escribe: "Con el certero sentido profundo de un genial sistemático vio Donoso la concatenación de

(19) Carl Schmitt: *Interpretación europea de Donoso Cortés*, Rialp, Madrid, 1952, pág. 69.

(20) *Ibidem*, pág. 64.

(21) Juan Juretschke: Prólogo a las Obras completas de Donoso Cortés de la B. A. C., ya citada, pág. 12.

(22) Alois Dempf: *Filosofía cristiana*, Fax, Madrid, 1956, pág. 286.

(23) Alois Dempf: *La Filosofía cristiana del Estado en España*, Rialp, Madrid, 1961, pág. 240.

(24) *Ibidem*, pág. 245.

(25) *Ibidem*, pág. 251.

todas las doctrinas fundamentales del cristianismo; pero también la dependencia de todos los demás sistemas políticos de unos pocos axiomas, que son la degeneración de las verdades fundamentales cristianas" (26).

Edmundo Schraam es, sin duda, el mejor biógrafo del Marqués de Valdegamas (27). En una extraordinaria conferencia sobre "Donoso Cortés, ejemplo del pensamiento de la tradición", pronunciada en el Ateneo de Madrid, el 9 de abril de 1951, Schraam expone: "El hecho de que hoy, de nuevo —como ya una vez mediado el siglo XIX— Donoso haya adquirido fama europea, y precisamente entre los alemanes, me parece una justificación esencial de mi intención de ocuparme, en mi calidad de alemán, de un problema que afecta de modo peculiar a los españoles —si bien, como indiqué, ya no es una cuestión puramente española, y esto en un momento especialmente decisivo de su historia y de la nuestra—, y de situar a Donoso en el centro de mis consideraciones" (28).

Según Dietmar Westemeyer, a través de determinadas visiones y pasajes de sus obras, Donoso se convierte en un "superior, penetrante e insuperable crítico de la cultura... Su forma penetrante de conexión y sistemática le capacita para exponer sus conocimientos en forma silogística... La crítica de la cultura que Donoso pudo crear de esa manera, apenas podía ser superada en seriedad y en carácter fundamental. En su intuición de la religión como el primer factor de la Historia está la razón de los éxitos de la crítica donosiana de la cultura" (29).

Para Bela Menczer, "Donoso transformó y revolucionó la visión de la Historia y la filosofía política de su tiempo, como Shakespeare transformó y revolucionó las reglas del drama

(26) Ibidem, pág. 259.

(27) Schraam: *Donoso Cortés: su vida y su pensamiento*, Espasa-Calpe, Madrid, 1936.

(28) Schraam: *Donoso Cortés: ejemplo del pensamiento de la tradición*, Colección "Crece o muere", Madrid, 1952, págs. 10-11.

(29) Dietmar Wetemeyer: *Donoso Cortés: hombre de Estado y teólogo*, Editora Nacional, Madrid, 1957, pág. 359.

histórico. Y el sino de Donoso, como el de Shakespeare, era ser redescubierto y apreciado en todo su valor, por una época muy superior a la suya, en Alemania, después de haber suscitado admiración en Francia, no sin ser acusado por Barbey D'Aurevilly de cierto exceso de deformidad de estilo, del mismo modo que Shakespeare fue censurado por Voltaire" (30).

Frederik D. Wilhelmsen, catedrático de la Universidad de Dallas, en un penetrante trabajo titulado *Donoso Cortés y el significado del poder político*, recientemente publicado en esta revista, juzga a Donoso como "el más elocuente y profundo representante" del tradicionalismo europeo y "la más alta inteligencia de las que se han puesto al servicio de lo que hoy tendemos a llamar la Contra-Revolución". Es de gran perspicacia y de fina agudeza crítica el siguiente párrafo de Wilhelmsen: "Al teólogo, Donoso le parece un teórico político; al filósofo político, le parece un teólogo; al hombre de acción, un teórico; al académico, un político. En realidad, era todas esas cosas. Y, sin embargo, si tuviéramos que hallar una fórmula capaz de definir al hombre, no sería desacertado llamarle la negación absoluta de la revolución en todas sus formas" (31).

¿Y en España?

En España, la resurrección de Donoso Cortés ha sido reciente y a la zaga, como otras veces, de los extranjeros, que se nos adelantaron en el estudio y profundización de su pensamiento.

Entre los catedráticos, contamos a Francisco Suárez Verdager, Francisco Elías de Tejada, Leopoldo Eulogio Palacios, Díez del Corral, Antonio Tovar, López Amo, Canals Vidal,

(30) Bela Menczar: *Metternich y Donoso Cortés*, *Arbor*, núm. 41 de mayo de 1949.

(31) Wilhelmsen D. Frederik: *Donoso Cortés y el poder político*, en *VERBO*, núm. 69 de noviembre de 1968, págs. 691-726.

Corts Grau, Marqués de Lozoya, Millán Puelles, Fraga Iribarne...

Entre los religiosos y sacerdotes merecen destacarse: Pedro Leturia S. J., Constantino Bayle S. J., Ramón Ceñal S. J., Joaquín Iriarte S. J., Bernardo Monsegú, Monseñor García y García de Castro, Francisco Javier de Silió, Saiz Barberá...

Entre los escritores: Ramiro de Maeztu, Eugenio D'Ors, José Larraz, José María Pemán, José Pemartín, Víctor Pradera, Diego Sevilla Andrés, Galindo Herrero, Eugenio Vegas Latapié, Salvador Minguijón, Vázquez Doderó, Yanguas Messía, Vicente Marrero, Gonzalo Fernández de la Mora, Azorín, José F. Acedo, Miguel Fagoaga...

Tres discordantes.

Entre un coro compacto de voces laudatorias —aunque ello no quiera decir absoluta conformidad con todos los puntos de vista del pensador extremeño—, destacan tres notas disonantes. Son tres escritores españoles que sólo se ocupan de Donoso para minimizar su figura y negarle casi, como suele decirse, el pan y la sal: José Luis López Aranguren, Julián Marías y Enrique Tierno Galván.

El profesor López Aranguren, poniendo en su tono más enojo que equilibrio intelectual, ve en Donoso un ser anacrónico que confunde el orden natural con el orden sobrenatural (32). Acusación que se vuelve contra el acusante, que a fin de cuentas es el único confundido. Donoso habla de las irrupciones del orden sobrenatural en el orden natural, cosa muy distinta, y que, ha de admitir, por la virtud de la fe, el más cateto de los cristianos.

Julián Marías se parapeta tras la barrera de don Juan Valera para contraponer la extremosidad de Donoso a la medida y equilibrio de aquél. Vano empeño. Valera, empedernido

(32) López Aranguren: *Moral y sociedad, Cuadernos para el diálogo*, Madrid, 1966, pág. 137.

liberal, cuando habla de Donoso pierde los estribos. No se explica uno que se hable de mesura y se aduzcan, al mismo tiempo, los desmesurados epítetos que Valera dirige a Donoso. Según el autor de *Pepita Jiménez*, Donoso tenía "poca caridad en el alma", y era además "un energúmeno poseído por el demonio del orgullo", que "trataba de unimismar sus opiniones personales con la santa doctrina de la Iglesia"; autor, por otra parte, de "uno de los libros más absurdos que se han escrito en el siglo XIX" (33).

Esto lo dice Valera y lo ratifica Julián Marías, con su asentimiento, de un hombre que era todo caridad; que no tenía camisa sana que ponerse, porque todo lo entregaba a los pobres; que visitaba las buhardillas de París para llevar personalmente limosnas a los necesitados y que, en cierta ocasión, entregó a Veuillot el último resto de su sueldo mensual para socorrer a una familia indigente (34).

El respetuoso Valera habla de las "desvergüenzas" de Donoso, que "toma el nombre de Dios en vano, o dígame en falso". Y esto lo dice Valera, y lo ratifica Julián Marías, de un hombre que, precisamente por su catolicismo integérrimo, mereció una carta autógrafa de Pío IX, felicitándole cordialmente y bendiciéndole por el "eximio estudio que consagra en honor de la Religión", refiriéndose al "Ensayo".

¿Quién falta aquí a la probidad intelectual?

Tierno Galván no se recata en mostrar su abierta antipatía personal a Donoso Cortés. Para él, el pensador extremeño es un "ignorante de muchas cosas en el orden intelectual", a quien "cuesta trabajo no considerar un pensador francés de tercera fila, que repite los tópicos más corrientes de su tiempo" y cuyo pensamiento "no cree que merezca la pena comentar en cuanto tal pensamiento".

A medida que Tierno se acerca a Donoso, su presbicia se

(33) Julián Marías: *Una tradición olvidada*, en "Insula", junio 1959.

(34) Schraam: *Donoso Cortés; su vida y su pensamiento*, ya citada, pág. 331.

acentúa. Y su carga pasional es de tal ímpetu, que llega a acusar de inadvertencia del marxismo a quien señaló, con intuición genial, las últimas consecuencias a que nos llevaría tan nefasta doctrina (35).

Conclusión.

Hemos llegado al final de nuestra visión panorámica y esquemática acerca de la fama, el eclipse y la resurrección del nombre de Donoso. Hemos, incluso, como ahora se dice, contrastado pareceres. Unanimidad jamás podrá haberla. Mayoría y calidad, sí. Sobre todo calidad. Y ambas, calidad y mayoría, están indudablemente de parte de Donoso.

Citar hoy, pues, como argumento de autoridad a Donoso Cortés, no es algo anacrónico y baladí, exponente de una formación científica deficiente. Todo lo contrario: es estar, quiérase o no, a nivel de las corrientes intelectuales del mundo más hondas y extensas. Porque son ellas las que han sacado a Donoso del olvido, para devolverle al templo de la fama, del que nunca debió salir.

(35) Enrique Tierno Galván: *Tradición y modernismo*, Tenos, 1962, Madrid, págs. 163-165. Al leer las duras e injustas frases de Tierno, uno no puede menos de recordar la siguiente afirmación de Wilhelmsen en su interesante trabajo: "El lector que se acerca a Donoso necesitará también saber que ya a encontrarse con el hombre *más odiado* por la izquierda europea..." Es curioso observar que, en absoluta disparidad con Tierno, con López y con Marias, Joaquín Costa, no obstante su significación izquierdista, llama a Donoso en su obra *La libertad civil y el Congreso de Jurisconsultos Aragoneses* (cap. VI), el talento más claro entre cuantos teorizaron la materia del justo medio, aseverando asimismo en otra celebrada obra suya, *La ignorancia del Derecho* (cap. IV), que Donoso aventajó en brillantez de concepción al mismo Guizot y Periet... Hemos de decir, en honor de Joaquín Costa, que su criterio independiente, fruto sin duda de una proverbial honradez intelectual, no se avino jamás a dejarse influenciar por corrientes ideológicas más o menos zñines a su forma de pensar. En todo momento, supo permanecer emancipado de turbias presiones de grupo.